

OPINIÓN



A
DESHORA
ANTONIO
ZARDOYA

El sueldo

QUE la alcaldesa de Alicante, Sonia Castedo, cobre el sueldo de la dedicación exclusiva de las Cortes Valencianas o del Ayuntamiento da exactamente lo mismo: dinero público al fin y al cabo. Da exactamente lo mismo para el contribuyente, me refiero. El cambio de cromos, renunciar al sueldo del Parlamento autonómico para asignarse el del Consistorio, sin renunciar a las sabrosas dietas de kilométraje y otros conceptos, ha desatado todo tipo de especulaciones políticas: básicamente, la alcaldesa se está preparando para «blindarse» en el ayuntamiento si las cosas se ponen feas por su imputación en el «caso Brugal» y se ve obligada a renunciar al escaño. Quedaría poco presentable reclamar la exclusividad municipal en ese preciso instante.

Resulta chocante, mucho, el argumento de la edil: «Voy muy poco a las Cortes y la exclusividad la ejerzo en la ciudad de Alicante, que es donde debo ejercerla». Es decir, que durante estos dos años de legislatura ha estado cobrando de una institución en la que hace novillos con bastante frecuencia como es público y notorio, no hace falta que lo recuerde la propia interesada. Si va muy poco, ¿en concepto de qué percibe casi 1.500 euros de complementos además del sueldo? Lamentablemente, Castedo no es el único caso: hay ilustres personajes del PP, también del PSOE, que van a las Cortes de uvas a peras: solo se dejan ver en los

«El sueldo de los políticos está sujeto en no pocas ocasiones al cambalache; falta transparencia»

plenos de relumbrón o en aquellos en los que es del todo imprescindible su voto. Algunos no cobran de la Cámara, pero tampoco renuncian a dietas u otro tipo de prebendas. Otro sí cobran, pero a día de hoy no han abierto prácticamente la boca ni se les conoce iniciativa parlamentaria alguna.

También hay ilustres alcaldes que han renunciado al sueldo municipal, vendiéndolo poco menos que como una gesta, para acogerse, por ejemplo, a la nómina de las diputaciones que son las que mejor pagan. El truco del almendruco: la institucionalización del cambalache. Como el mal está tan extendido, lo de Castedo no deja de ser una mera anécdota: otra más. Para no enfermar prefiero no referirme al trabajo de los señadores. Lo que sí que me pregunto en este contexto es hasta dónde va a llegar la reforma de la Administración que propone el Gobierno de Mariano Rajoy para adelgazar drásticamente el gasto de la burocracia pública. ¿Va a descender a lo concreto? ¿Va a frenar el cambalache? Me barrunto que no.

IMPRESIONES

El dividido PSPV se da otra oportunidad

LOS SOCIALISTAS de Alicante se dieron ayer otra oportunidad para poner remedio a su irreconciliable situación interna. La ejecutiva local que preside Gabriel Echávarri rebaja la tensión, apacigua los ánimos y espera un gesto de los cuatro regidores rebeldes que han tomado la dirección de grupo municipal en el Ayuntamiento de Alicante pasando por alto las propias normas de funcionamiento y los estatutos del partido. Ahora está por ver si hay reacción, sobre todo, sabedores los cuatro regidores de que su decisión tiene las patas muy cortas si no acaba consumándose, como parece. Está claro que ahora han entrado otros sujetos en la polémica. La dirección provincial y la autonómica son conscientes de que Echávarri no puede dar otro golpe encima de la mesa y que hay que evidenciar que el que se ha equivocado es el grupo liderado por la ex número tres del PSPV Elena Martín. Sea

cual el desenlace, lo que está claro es que la fractura de los socialistas es irreconciliable. Y lo peor, han dado un triste espectáculo cuando las bases más esperan de ellos ante un PP local sin gestión y con una alcaldesa acorrolada por los juzgados.

La ampliación del Palacio de Congresos, injustificable

LOS GESTORES del Palacio de Congresos han recuperado de nuevo el proyecto para la ampliación del edificio. Lo han hecho a través del informe de gestión de los primeros seis meses del año en el que, curiosamente, se presenta una ligera mejoría en los resultados del centro congresual. Es verdad, a la vista de los documentos, que se han reducido gastos y mejorado las ventas con respecto al periodo anterior pero no lo suficiente como para poner encima de la mesa la ampliación y menos teniendo una Feria de Muestras infrutilizada.

MALAGÓN



SIN MICRÓFONOS

El Westin, 'més valencià que mai'

SE COMENTABA ayer que el Hotel Westin de Valencia, uno de los más selectos de la ciudad, nunca antes había servido tanto vino y cava valencianos como anoche, en la gran gala de los vinos de Utiel y Requena. La denominación presentó una gama muy representativa de los magníficos caldos que se elaboran en la zona.

JOSÉ LUIS ROBREDO

El presidente de la Denominación de Origen Protegida Utiel-Requena logró ayer reunir a una amplísima representación de la vida política, social y económica en la entrega de los premios DIVinos.

ELENA MARTÍN

La que fuera secretaria de Organización del PSPV con Jorge Alarte lidera ahora una rebelión que ha vuelto a partir en dos a los socialistas alicantinos. La enésima.



EL DEBATE EN elmundo.es/valencia

¿Cree que el comportamiento de las instituciones con las víctimas del accidente de metro ha sido justo?

Ofendidos y humillados

PICANYA tiene su propio centro financiero, su Wall Street particular. Durante años, los dos mejores chafanes de la City picanera los han ocupado el Banco de Valencia y la Caixa.



EMBAJADA
FERNANDO
FERRANDO

Aquello ya escocía en las más conspicuas almas valencianistas, ¿qué hacía allí el buque insignia del capital catalán?, ¡qué desfachatez! Pero su presencia acabó mimetizándose con el paisaje, al fin y al cabo en Picanya hay muchas empresas y ya se sabe que éstas no entienden de patriotismos. Quedaba el consuelo de que

el dinero sacado de la huerta generación tras generación, descansaba en nuestro banco de toda la vida, el que corona su logotipo con un rat penat, el Banco de Valencia.

Que éste cayera en manos de la Caixa fue un agravio para muchos. Máxime porque llovía sobre mojado; en la calle paralela ya hacía meses que el cartel azulón del Banco Sabadell había sustituido a los luminosos colores de la Caja del Mediterráneo, otro golpe al alma valencianista. Bancaja había desaparecido y su cartel fue sustituido por el de una entidad extraña que nació con el estigma de la ruina. La Caja Rural de Torrent, que allí tenía dos oficinas, fue dando tumbos hasta acabar en manos de los almerienses de Cajamar; y lo que antaño era una caja familiar se ha convertido en un banco más, donde el lícito afán de ahorrar costes para asumir las pérdidas, se ha traducido

en interminables colas frente a la caja. Pero el valencianismo picanyero no imaginaba que lo peor estaba aún por llegar. El pasado día 24, la vieja sede del Banco de Valencia cerró, su logotipo, con claras evocaciones al alma valenciana, desapareció para siempre de la City picanera. Sus clientes fueron enviados a la oficina de la Caixa, ¡Uff, eso sí que duele! Ahora hay que entrar allí, si quieres como si no, y aguantar la humillación de ver como los clientes de la Caixa entran y salen con diligencia porque tienen varias mesas y despachos para ser atendidos, mientras que los del Banco de Valencia hacen largas colas frente a la única mesa que les han habilitado. Eso es echar sal sobre la herida, eso va más allá de la ofensa, eso es una humillación en toda regla. ¡¡¡Ahhh, cómo duele!!!

fernando.ferrando@gmail.com